

Darle el alma paga corta;
 Pues cuando tan soberanas
 Son las prendas que la adornan,
 Obró tan fina conmigo,
 Como si no fuera hermosa;
 Pues bien sabes, que en los duelos,
 Que allá disputáis vosotras,
 Ofende á su punto, quien
 Con finezas enamora.
 Y aun juzgo, que esta es la causa,
 Porque de ingratas blasonan
 Todas las hermosas, dando
 A entender presuntuosas,
 Que á quien la beldad no falta,
 Todo lo demás le sobra.
 Y siendo; pero, ¿qué es esto?
 Que parece que te enojas,
 Porque alabo su hermosura:
 La desatención perdona,
 Y no tengas por delito,
 Cuando el alma le es deudora,
 Pues que no puede en afectos,
 En aprecios corresponda;
 Que muy bien puede un amante,
 Que en esta duda zozobra,
 Ser fino con la que quiere,
 Sin ser grosero con otra.
 Y si todo esto no basta,
 Baste el ver, que vengo ahora
 A rogarte que, supuesto,
 Que ya la traza ingeniosa
 Que conservaba mi vida,
 Se acabó, pues tú no ignoras,
 Que quien se lo dijo á Bacho,
 Se lo dirá á otras personas,

Y añadiéndose á este riesgo
 El que es muy factible cosa,
 Que sepan que fui yo, quien
 Le maté, con que se dobla
 El riesgo; pues quien le dió
 A él de mis acciones todas
 Cuenta, no es mucho que de él
 Supiese, que con celosa
 Resolución me retó,
 Y de aquí infiera con poca
 Dificultad el suceso,
 Sin quedar á mis congojas,
 Ni consuelo que las temple,
 Ni asilo que las socorra.
 Y no pienses, que es el riesgo
 De mi vida, quien me asombra,
 Pues me llamara feliz
 Si peligrara ella sola;
 Pero bien ves que Ariadna
 Y tú, en las inquietas olas
 Zozobráis de los peligros
 de la vida y de la honra:
 Y por evitar tan grande
 Riesgo, discurro, señora,
 Que sólo puede la fuga
 Libertar nuestras personas.
 Si es verdad, hermosa Phedra,
 El amor de que blasonas,
 Si no te ofenden mis ruegos,
 Si te mueven mis congojas,
 Vamos á Athenas, que allá
 Puestos, no es dificultosa
 Empresa alcanzar perdón
 De tu padre, que aunque ahora
 Se muestra tan enemigo,

Si una vez las armas toma
 Mi va'or yo sé que es fácil
 Conseguirlo; porque hay cosas,
 Que se niegan en la paz,
 Y que en la guerra se otorgan.
 Pues yéndote tú conmigo,
 Pensarán, que tú amorosa
 Me diste la libertad,
 Y con eso de la sombra
 De la sospecha, Ariadna
 Queda libre, y la corona
 Ceñirá á solas de Creta.
 Y tú de Atenas, señora
 Serás, y del alma, que es
 Posesión más generosa.
 ¿Qué dices? PHED.
 Digo, Thefeo,
 Que mi vergüenza deudora
 Te queda de la atención;
 Pues cuando son tan notorias
 Las razones, que me obligan,
 A que la fuga disponga,
 Y que casi me forzaran,
 A decírtelo animosa,
 Con decirlo tú me excusas,
 El que yo te lo proponga;
 Porque no sé, que se tiene
 El disponer amorosa
 Resoluciones, que suena
 Siempre mejor en la boca
 Del galán, que de la dama:
 Pues para ostentar heroica
 De amante, conceder basta,
 Porque proponer, es cosa
 En que sue aja la hermosura,

O el respeto se abandona.
 Y la que á su amante ruega,
 Aunque sepa, que él la adora,
 Sino queda desairada,
 No quedará muy airosa.
 Que el decoro de las damas
 Tiene tantas ceremonias,
 Que para cumplir con ellas,
 Sin agraviarse á sí propia,
 Ha menester una dama,
 Aun cuando amante se nombra,
 Dar á entender, que se vence,
 Mas no mostrar, que se postra.
 Esto supuesto, dispon
 De mi vida, y mi persona,
 Que á quien dice, que te quiere,
 Todo lo demás le sobra.

THEF. Dulce imán de mis sentidos,
 Deja, que á tus plantas ponga
 Mis labios.

PHED Alsa del suelo.

Que no es razón, cuando gozas
 Todo el dominio del alma,
 Que assi estes. THEF. Si generosa
 Doblas los favores tu,
 Porque te admiras. si dobla
 La recompensa mi amor?
 A Dios, mi bien, que ya es hora
 De disponerme.

PHED. Ven luego.

Que alguna Nave dispongas,
 En que nos podemos ir,
 Supuesto, que hay tanta copia
 En el puerto siempre de ellas.
 Y no dudo, que entre todas

Haya alguna de tu Reino,
La cual podrás con mis joyas
Fletar; pues con el disfraz
No es fácil, que te conozcan.

THEF. Pues yo voy.

PHED. Y cuando vuelvas
No entres, que yo cuidadosa
Te esperaré en esta puerta
Del Parque, que así se logra
Mejor el no ser sentido.

THEF. Pues á Dios, mi prenda
hermosa:
Y pues eres Deidad, manda,
Que anticipen las horas,
Que voy á estar sin tu vista.

PHED. Diligencia fuera ociosa,
A poder ser, pues sin tí,
Aunque á un solo instante todas
Se redujesen, sería
Eternidad de congojas. *Vanse*

Sale Bacho embozado

BACH. Que cuando de un delito convencido
Me miro, sin verlo cometido,
Y cuando en la desdicha de Lidoro
La muerte sé, y el agresor ignoro,
Que en el Parque matándolo primero,
Impidió la venganza de mi acero,
Y cuando por librarme
Del riesgo, determino el ausentarme
De Creta, á cuyo efecto prevenida
Dejo una Nave, en que salvar mi vida,
Pueda tanto el amor de aquesta ingrata,
Que con desdenes, y belleza mata,
que cuando á mas no verla me resuelvo,

Segunda vez á su palabra vuelvo,
A despedirme de sus duras rejas,
Que quizá mas piadosas á mis quejas,
Sus yerros dar podrán, enternecidos,
A yerros de mi amor gratos oídos?

Sale Ariana abriendo un balcon

ARIAD. Mientras mas tarda Thefeo,
Mas en mi crece la angustia,
Que si esperar solo mata,
Qué hará quien espera y duda?
Mas si la vista no miente,
O me engaña la confusa
Sombra, hácia acá viene un hombre.

BAC. Hacia allí han abierto una
Ventana, llegarme quiero.

ARIAD. Pues se llega, él es sin duda:
Sois vos, Señor?

BAC. Fingir quiero,
Que yo soy el que preguntan.
Yo soy. *Ari.* Pues como tan tarde
Venis, Señor, cuando turban
Tantos temores mi pecho,
Después que supe la injusta
Muerte, que á Lidoro disteis?

BAC. Cielos, que es esto y escuchan
Mis oídos? La que habla
Me conoce, pues pronuncia
Esto, quien será? *Ari.* Y aunque
No sé la causa, quien duda,
Que por el amor de Phedra
Mi hermana, cuya hermsura
En agravio de mi amor
Solicitais, y en injuria

De mi fe. *Bach.* Viven los Cielos,
Que es Ariadna, y me acusa
De falso, porque quizá
Supo aquella necia industria
De solicitar á Phedra.

Mas como, cuando sañuda,
Por la muerte de su amante
Lidoro, mi amor la juzga,
Sin lamentar su desdicha,
Celosamente me culpa?

ARIAD. Mas supuesto, que no es tiempo
De celosas conjeturas,
Sino solo del remedio
De los riesgos que me asustan,
Pues veis, que muerto Lidoro,
Ninguna industria asegura
Vuestra vida, ni mi honor,
Que ondas de riesgos fluctua,
Hurtémonos á este riesgo,
Huyamos acuesta furia.
Y lo que el valor no puede
Salvar, sálvelo la fuga.
Naves hay siempre en el puerto,
Prevenid, Principe, alguna,
En que nos podamas ir.

BAC. Cielos tan grande ventura
Es posible, que yo tengo?
Ariadna, que tan dura
Fue, se muestra tan amante,
Que á seguirme se aventura?
Pues yo de su misma boca
No escuché, que amaba (o nunca
Me acordará!) á mi enemigo?
Pues como ahora me asegura,
Que me tiene amor á mí?

Mas que es lo que dificulta
Mi dolor? á los principios
No me trato con blandura,
Y aún dio indicios de quererme;
Pues no puede ser, que alguna
Ocasion la motivase
A lo que vi; pues hay muchas,
Que en el crisol de los celos,
El oro de amor apuran?
Y en fin, aunque esto no sea,
Que indicio quedo de culpa,
Que darle, á quien á seguirme
Se resuelve? Y aunque turba
Mi corazon el pensar,
Que lo quiso, es conjetura
Necia; pues aunque así sea,
Galanterias tan justas
Desasonan, mas no ofenden,
Lastiman, mas no deslustran.
Yo me resuelvo á llevar
Todo el Cielo en tu hermosura;
Pues que á muerto Lidoro,
Ningún recelo me asusta,

ARI. Qué piensas, que no respondes?

BAC. Señora, en el puerto hay surtas
Naves (la que yo previne
servirá) la coyuntura
Logremos, que prevenirla
No es menester, que antes muchas
Quieren ya hacerse á la vela;
Y si tu ahora aventuras
El poder salir, despues
Se puede ofrecer alguna
Dificultad. **ARI.** Pues espera,
Que ya bajo. Noche obscura,

Ampara mi amor, pues siempre
Empeños de amor ayudas.

*Vase, y Bacho se llega á la puerta,
por donde sale Phedra*

PHED. Válgame Dios! que resuelto
Y valiente es el amor,
Pues á una muger obliga
A tan temeraria accion,
Como que deje á su Patria,
Y que abandone su honor
Por seguir á un hombre; pero
Ya imagino, que llegó
Thefeo, pues hácia acá
Se llega un hombre; sois vos,
Señor? BACH. Pues quien puede ser
Sino aquel, que girasol
Tan fino es de vuestros rayos,
Que aun cuando su resplandor
Con las sombras se disfraza,
Conoce la noche al Sol.

PHED. Pues vamos antes, que sepa
Mi padre, que fuisteis vos
El autor del homicidio.

BACH. Seguidme, pues.

*Vanse apartando, y sale Thefeo
llegándose á la puerta*

THEF. Ya quedó.
En el puerto prevenida
La nave, porque el amor
Es agente tan activo,
Que no sufre dilación.
En esta puerta me dijo
Phedra, que esperaba, yo
Quiero llegar.

*Sale Ariadna por la misma puerta
que salió Phedra*

ARIAD. Qué turbados
Pasos da mi confusion!
Qué mucho, si va en mi culpa
Tropezando mi temor!
Pero acá se acerca un bulto,
Si no me engaña el horror
De la noche, hablarle quiero:
Mas ay! que la turbación
Me ha dejado el sobresalto,
Y te ha llevado la voz!

THEF. Vive Dios, que está esperando
A la puerta: qué valor
Al suyo iguala? Señora.

ARIAD. Quien es (ay de mi)

THEF. Yo soy,
El que soy, porque soy vuestro,
Porque mi ser de mi amor,
Depende, y á no ser vuestro,
Pienso, que no fuera yo.

ARI. Pues vamos, porque he sentido
En el Palacio rumor,
Y dudo, que pueda ser.
Vamos. *Sale ATUN.*

ATUN. La respiración
Me falta ya de cansado
De buscar á mi Señor,
Aqueste Principe Duende,
Que cuando lo buscan, no
Parece; y cuando se enfadan,
Se aparece cual visión:
Avisaré del suceso

A Ariadna, que al balcon
Puesta está al sereno, pienso,
Que por templar el calor,
Que él le causa. Pero allí
Va un hombre, no sino dos,
Y muy cabales por cierto,
Pues por ir con perfección,
Cada uno de su costilla
Lleva la transformación.

BAC. Hacia nosotros dos bultos
Vienen, Señora, mejor
Es retirarnos aquí,
Mientras pasan.

PHED. Sin mi voy.

*Lléganse á un lado Bacho, y Phedra, y
pasan por delante de ellos Ariadna,
y Thefeo, y llegase Atun á Thefeo.*

ARIAD. Camina aprisa, Thefeo.

ATUN. Thefeo dijo esta voz:
Mas si este fuese mi amo,
Que llegando antes que yo,
Haya sacado á la Infanta?
Que como la descarnó
Ya de su padre, no es mucho,
Que sirva de sacador.
Quiero llegarme con tiento:
Oyes, eres tu, Señor?

THEF. Este es ATUN: qué me quieres?

ATUN. Di si eres tu, que el temor,
Hasta ver, si tu eres tu,
No diré, si yo soy yo.

THEF. Thefeo soy, quieres mas?

PHED. Thefeo dijo; pues no
Es Thefeo, quien me lleva?

ATUN. Pues dime, Señor, por Dios,
Donde has estado esta noche?
Que Ariadna me envió
A buscarte, y no te hallé.

BAC. Quien á Ariadna nombró?

THEF. A solicitar, si habia
Alguna navegación
A Atenas, al puerto fui;
Porque deje mi valor
A Creta en tinieblas, pues
En Phedra le llevo el Sol.

ATUN. Luego es Phedra, y no Adriadna
La que llevas?

ARIAD. Ha traidor!

Asi te equivocas? Bien
Se vé, que en el corazón
Tiene á Phedra, pues á mi
Me dice Phedra! Ha rigor!
Que presto empiezo á pagar
Mi ciega resolución!

BAC. Que si es Phedra, y no Adriadna,
Preguntan, qué confusión!

PHED. Si es Phedra, ó es Ariadna
La que llevan preguntó:
Quién será, quién esto dice?

ARIAD. Vamos, antes que el rigor
Del Rey mi padre nos busque.

THE. Ven, hermosa Phedra. AR. Yo
Ariadna soy, no Phedra:
No segunda vez tu voz
Mi nombre equivoque, ingrato.

BAC. Qué es esto Cielos? Ya no
Puedo dejar de saberlo;
Tu, Ariadna, mientras voy